

Líneas orientativas Adviento 2021

¿Qué hacemos? (Lc 3,10)



El Adviento que Dios quiere no es sólo un tiempo, es una actitud profunda. No es tiempo de reloj, sino tiempo espiritual. Siempre puede ser adviento, superando los límites del calendario.

El Adviento auténtico -en espíritu y verdad- es el que cultiva y desarrolla la esperanza, es el que enciende todas las lámparas de la espera, es el que abre todos los oídos de la escucha, es el que dispone cuidadosamente el alma para la acogida. Decir esperanza es decir deseo, confianza, paciencia, vigilancia, compromiso, valentía, alegría, humildad, paz.

El Adviento que Dios quiere es que abras bien las velas de tu nave y que pongas el motor en marcha; que salgas una vez más del puerto de ti mismo y que te arriesgues en busca de la tierra prometida; que venzas tus apegos y comodidades, los que te impiden crecer; que superes los miedos que te paralizan; que sacudas tus rutinas, pura mediocridad; que apagues el móvil y salgas al encuentro y te rodees de personas de carne y hueso, que vivas en primera persona tu historia y que confíes.

El Adviento que Dios quiere es el que dispone tu corazón para el encuentro, para los vínculos y para la fraternidad. Y una vez que te hayas revestido con los hermosos trajes de la esperanza, predícala, síembrala, sé su testigo. Da la mano al que te pide, levanta al que está caído, fortalece las rodillas vacilantes, di palabras de consuelo a los corazones tristes, ofrece razones para luchar a los que están desencantados, pinta de color toda la vida. Son muy necesarios los profetas de la esperanza.

Adviento 2021: un tiempo para dar respuesta a nuestras esperas

Estamos viviendo un tiempo extraño. A este salir de modo renqueante y desigual de la pandemia se une un cierto clima de desasosiego y de crispación: uno escucha las noticias y es muy difícil salvar alguna que no sea catastrófica, desesperanzadora, inhumana, indigna, violenta, aberrante o, sencillamente, vergonzosa. La pandemia ha puesto a prueba muchas cosas y sus secuelas nos siguen poniendo a prueba de manera continuada.

Es verdad que hemos aprendido algo de este tiempo de tanta enfermedad, tanto miedo y tanta necesidad, pero también lo es que tendemos a olvidarnos demasiado pronto de lo que hemos pasado y que todas nuestras ansias están en volver a lo de antes, olvidando que a lo de antes ya nunca volveremos. Hemos descubierto el valor incalculable e insustituible del cuidar y del cuidado, hemos redescubierto que no vivimos solos, que nos necesitamos, que hay circunstancias comunes que nos desvelan y que requieren de todos, juntos, soluciones y compromisos. Hemos descubierto que no todo es igual de importante y que estamos llamados, urgidos, a priorizar la vida sobre todo lo demás. Y hemos experimentado, y lo seguimos haciendo, que somos mujeres y hombres vocacionalmente invitados a la espera esperanzada.

Y justo en estas, llega una vez más el adviento. Ese tiempo de preparación y horizonte, esas cuatro semanas que distan desde nuestra cotidianidad hasta el hacer memoria del nacimiento de Jesús, el Dios con nosotros, el Señor de la esperanza, el único que puede colmar de sentido nuestras búsquedas y nuestros deseos de felicidad verdadera.

El lema que hemos escogido este año para enmarcar este tiempo de adviento es la pregunta “¿Qué hacemos?” entresacada de uno de los evangelios de estas semanas, concretamente del evangelio de la tercera semana de adviento, en el que Lucas relata que “en aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué hacemos?»” (Lc 3, 10). Igual que aquella gente, en aquel tiempo, más de dos mil años después también nosotros, ante la realidad que vivimos, nos preguntamos qué debemos hacer, que tenemos que hacer, qué estamos dispuestos a hacer para que todo vaya a mejor, para que haya para todos, para que nadie viva triste, abatido, desesperanzado, sin Norte, sin recursos, sin futuro... sin felicidad.

La pregunta es directa y es una buena excusa para plantearnos algunas cuestiones importantes y enmarca estas semanas de adviento que quieren ser un tiempo privilegiado para dar respuesta a todas nuestras esperas.

En algunas redes sociales, alguien lanza una pregunta y otros cuelgan después sus respuestas a dicha pregunta. Algo así nos gustaría hacer este año en adviento a nosotros: con la Palabra de cada domingo de adviento dar respuesta a nuestra pregunta sobre qué debemos y podemos hacer.

Cada semana, un tiktokker nos ayudará a responder a algunas preguntas teniendo de fondo el mensaje de la Buena Noticia de cada domingo, con el objetivo de ayudarnos a despertar y a ponernos manos a la obra.

La Navidad sólo llega y se celebra si preparamos el corazón. Si solamente esperamos que llegue pasivamente, no habrá navidad, sólo comidas de compromiso, sobremesas interminables, encuentros obligados y la necesidad de comprar para agradar o, sencillamente, para cumplir con lo que se supone que hay que hacer.

Es tiempo de recuperar el sentido verdadero de las cosas, también del adviento. Sólo si estamos necesitados de vida, de esperanza, de felicidad y de ternura podremos vivir con sentido el nacimiento de un Dios que se hace niño para dejarse ver, tocar, adorar y encarnarse en nuestra realidad.

Las cuatro preguntas para estas semanas son las siguientes:



Ojalá seamos capaces de entrar en la dinámica de hacernos preguntas y de tener la valentía suficiente para afrontar las respuestas, las que tengamos, las que nos den, las que surjan en cada momento. El Señor nos quiere activos, despiertos, en camino, preparados. El Señor nos ayudará a dar respuesta a lo que nuestro corazón necesite en cada momento. El Señor preparará nuestro corazón para hacerle sitio y dejar que nazca en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestras relaciones y proyectos, en nuestras búsquedas y anhelos.

Es adviento: echemos a andar. Que la Palabra nos ilumine y sus exhortaciones nos ayuden a vivir con hondura y profundidad, con coherencia y esperanza la espera del Señor que nace para dar sentido a nuestra vida y para liberarnos de todo aquello que nos impide ser verdaderamente felices.



Primera semana de adviento: ¿Qué hacemos? **LEVANTARNOS**

LECTURAS DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Lectura del libro de Jeremías 33, 14-16

«Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "Señor—nuestra—justicia"».

Salmo responsorial Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14 (R.: 1b)

R. *A ti, Señor, levanto mi alma.*

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 12—4, 2

Hermanos:

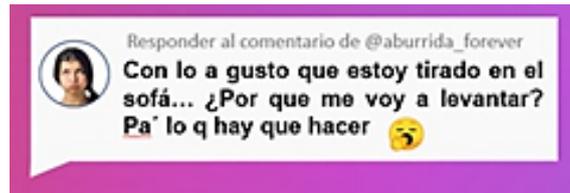
Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios, nuestro Padre. En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedaran sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, **levantaos**, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

De entrada, hay que salir al paso de un malentendido frecuente: no llega el Adviento «porque toca», sino porque Dios es como es y porque nosotros estamos como estamos. Es decir, porque Dios desde siempre se ha acreditado como Alguien que busca al ser humano y viene a su encuentro; y porque nosotros una y otra vez erramos el camino, nos apoltronamos en nuestras rutinas, nos desorientamos en nuestros pasos y estamos necesitados de un Salvador.



PREGUNTA: Con lo a gusto que se está tirado en el sofá de mi casa, ¿por qué me voy a levantar? ¡Pa lo que hay que hacer!

RESPUESTA:

Qué queremos decir cuando la respuesta al *¿Qué hacemos?* es **LEVANTARNOS:**

- Levantarse es salir de tu acomodo, de tu seguridad, de tu zona de confort, de tu
- contentarte con lo que sabes y tienes.
- Levantarse es salir de ti para ir al encuentro de los otros.
- Levantarse es reconocer lo que no te hace bien.
- Levantarse en romper con las rutinas y las monotonías.
- Levantarse es soñar.
- Levantarse es alzar la mirada, cambiar de perspectiva, ver desde otro lugar.
- Levantarse es ser capaces de espabilarnos, de dejar de decir “me aburro” y estar
- dispuesto a tomar iniciativas, proyectos, horizontes.
- Levantarse es recordar y reconocer que eres valioso, único, irrepetible...
- Levantarse es estar abierto a lo que Dios tiene pensado para ti.
- Levantarse es reaccionar y responder.
- Levantarse es pasar de pasar de todo.
- Levantarse es ser verdaderamente libres y responsables.
- Levantarse es darte cuenta de que a tu lado hay gente que te quiere y te necesita.
- Levantarse es reconocer que a veces nos caemos y es necesario recomenzar
- siempre.

En muchas ocasiones no somos capaces de dar respuesta a lo que se nos pide o a lo que nosotros mismos vemos que necesitan de nosotros porque no nos levantamos de lo nuestro, de nuestra comodidad, de nuestras rutinas, de nuestras seguridades y, a veces, de nuestros miedos.

Esta primera semana nos exhorta a **LEVANTARNOS**, a salir de lo nuestro y a ampliar el horizonte. Necesitamos dejar de mirarnos el ombligo y comenzar a ocuparnos de lo otro y de los otros. Sólo si salimos de nosotros mismos descubriremos lo que somos capaces de hacer por y para los demás. Sólo si nos ponemos manos a la obra seremos corresponsables de que el Señor llegue y lo renueve todo. Sin Dios no es posible ser verdaderamente feliz. Sin Dios el adviento, la navidad y todo tiempo queda siempre incompleto.

Levantémonos. Quizás el primer paso sea el más complicado. No tengamos miedo a darlo: del resto del camino se encarga el Señor de acompañar nuestras pisadas y de sostener nuestros pies cansados y nuestras rodillas vacilantes. Levantémonos y hagamos posible el sueño de Dios para con nosotros.

LECTURAS DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Lectura del libro de Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3)

R. *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos:

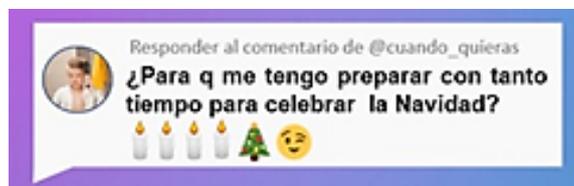
Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

Es llamativo el empeño que nuestra sociedad consumista pone en convencernos de la necesidad que tenemos de cambiar de todo: de ropa, de mobiliario, de ordenador, de móvil, de coche, de casa... Pero lo más curioso son las razones desde las que se urgen esos cambios: «¡así renovará su vida sin tener que cambiar usted!» ¿Será esto realmente posible o se trata simplemente de un reclamo publicitario? ¿Es que no tenemos excedentes de cosas, muchas de ellas inútiles, y a la vez una carencia alarmante de valores esenciales? Nuestro problema ¿está en lo que tenemos o en lo que somos?



PREGUNTA: ¿Para qué me tengo que preparar con tanto tiempo para celebrar la Navidad?

RESPUESTA:

Qué queremos decir cuando la respuesta al *¿Qué hacemos?* es **PREPARARNOS**

- Prepararnos es pensar en profundidad qué es lo que necesito para caminar.
- Prepararnos es cuidarnos por dentro.
- Prepararnos es saber priorizar, discernir y elegir.
- Prepararnos es preguntarnos qué es lo que nos nutre, lo que alimenta nuestra vida.
- Prepararnos es dejarnos acompañar por los que van delante nuestro en el camino.
- Prepararnos es darnos cuenta de que quizás vivimos demasiado acomodados.
- Prepararnos es estar alerta y vigilantes para vivirlo todo sin miedo y con hondura.
- Prepararnos es cuidar de nuestro corazón, de nuestros afectos, de aquello que nos apasiona y nos hace verdaderamente felices junto a los demás.
- Prepararnos es reconocer que nos falta mucho por crecer y por aprender.
- Prepararnos es tomar conciencia de que Alguien viene y quiere habitar en nuestra casa, en nuestra historia, en toda nuestra vida.
- Prepararnos es dar respuesta a una oportunidad única.

Esta segunda semana nos exhorta a **PREPARARNOS**, a reconocer que no estamos listos para todo ni para todos. Que quizás necesitamos entrenar-nos para reconocer al Señor que está y que viene. Prepararnos por dentro y por fuera. Entrenar nuestra capacidad de darnos, de servir, de aceptar lo que viene con paz, de vivir las propias contradicciones como parte del proceso, de ser honestos con nosotros mismos y de reconocernos en camino, principiantes... pero convencidos que no vamos solos.

Inmaculada Concepción: **MARÍA, MUJER DE ADVIENTO**

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, patrona de España

Del evangelio de Lucas (Lucas 1, 26-38)

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

«Alégrate». Es lo primero que María escucha de Dios y lo primero que hemos de escuchar también hoy. Entre nosotros falta alegría. Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la cordialidad desaparece, la amistad entre los creyentes se enfría. Todo se hace más difícil. Es urgente despertar la alegría en nuestras comunidades y recuperar la paz que Jesús nos ha dejado en herencia.

«El Señor está contigo». No es fácil la alegría en la Iglesia de nuestros días. Sólo puede nacer de la confianza en Dios. No estamos huérfanos. Vivimos invocando cada día a un Dios Padre que nos acompaña, nos defiende y busca siempre el bien de todo ser humano. Jesús, el Buen Pastor, nos está buscando. Su Espíritu nos está atrayendo. Contamos con su aliento y comprensión. Jesús no nos ha abandonado. Con él todo es posible.

«No temas». Son muchos los miedos que nos paralizan a los seguidores de Jesús. Miedo a un futuro incierto. Miedo a nuestra debilidad. El miedo nos está haciendo mucho daño. Nos impide caminar hacia el futuro con esperanza. Crecen nuestros fantasmas. Es urgente construir una Iglesia de la confianza.

«Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús». También a nosotros, como a María, se nos confía una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. Nuestra tarea no es apagar la mecha que se extingue sino encender la fe que, en no pocos, está queriendo brotar: Dios es una pregunta que humaniza. Estamos en buenas manos. Dios no está en crisis.

LECTURAS DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18a

Regójate, hija de Sion, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sion, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.»

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 (R.: 6)

R. *Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».*

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso. R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sion: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

—«Entonces, ¿qué hacemos?»

Él contestó: —«El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

—«Maestro, ¿qué hacemos nosotros?».

Él les contestó:

—«No exijáis más de lo establecido».

Unos militares le preguntaron:

—«¿Qué hacemos nosotros?»

Él les contestó:

—«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga».

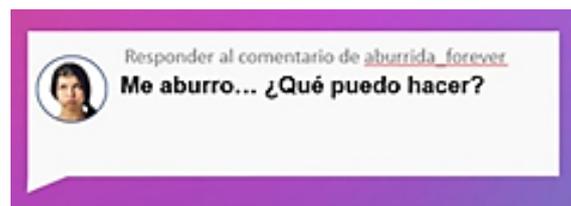
El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: —«Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.» Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

No vivimos tiempos fáciles. Más bien son tiempos de crispación y hasta de desaliento ante la marcha de las cosas: estamos saliendo poco a poco de los efectos devastadores de la pandemia, pero las noticias de cada día avalan esa impresión negativa. Y no deja de ser contradictorio, porque nunca vivimos mejor que hoy, pero parece que nunca hubo tantas razones para sentirnos peor...

Hay una lista interminable de razones para el desaliento, la crispación y la tristeza; desde la violencia que no cesa hasta la injusticia que cubre la vida de millones de personas; desde el olvido de Dios y la indiferencia ante la Buena Noticia de su Evangelio hasta las distancias bien marcadas y guardadas hacia el prójimo más desvalido y pobre. Y, además, la pregunta por Dios y por su presencia: ¿Dónde está Él cuando el ser humano sufre? ¿Dónde está la eficacia de su presencia y de su salvación? ¿Estamos redimidos o no? ¿Puede él salvarnos, o estamos solos ante el peligro?

Por eso, poniendo en fila todos los dolores, violencias y muertes, miserias, sombras y pecados del mundo, ¿podemos hacer de la alegría y de la esperanza el afán y el canto de cada día? ¿Podemos cantar al futuro y levantar en alto el gozo en tiempos tan sombríos?



PREGUNTA: Me aburro... ¿Qué puedo hacer?

RESPUESTA:

Qué queremos decir cuando la respuesta al *¿Qué hacemos?* es **DARNOS**

El evangelio de esta tercera semana nos invita a la solidaridad, a la entrega, a ser justos y a vivir con equilibrio. No dice que nos contentemos con cualquier cosa, sino que con lo que se ha acordado con nosotros, seamos honestos y vivamos con paz lo que en cada momento toca vivir.

Pero sería muy injusto y superficial pensar sólo en nosotros (“contentaos con la paga”). Esta tercera semana, como en todos los tiempos litúrgicos fuertes, el evangelio nos insta a implicarnos vitalmente, con acciones, con iniciativas y con compromisos que ayuden a otros a vivir mejor de lo que lo hacen.

Ante la pregunta de ¿qué hacemos? La respuesta es clara y concisa: reparte de lo que tienes (que tienes mucho más de lo que necesitas), no exijas a nadie más de lo establecido, respeta a los demás, ponte en su piel, no extorsiones ni amenazas a nadie, no te aproveches de los demás, sé solidario.

Pocas veces hacemos el ejercicio de ponernos en el lugar del otro, especialmente del otro más necesitado: ¿Qué ocurriría si fuese yo el que no tuviera trabajo, ni casa, ni dinero, ni familia... y estuviera tirado en la calle entre cartones, vagando de un lugar a otro, pidiendo unas monedas para comer y beber algo? ¿Qué ocurriría si mañana me quedara sin trabajo y todo mi mundo se viniera abajo? ¿Qué ocurriría si tuviera que dejar mi ciudad y mi país porque está en peligro mi vida y tuviera que empezar de nuevo en una tierra extraña? ¿Qué ocurriría si mañana no pudiéramos pagar el gas, la luz, el agua? ¿Qué ocurriría si no tuviera dinero ni para comprar los libros del colegio? ¿Qué sucedería si la erupción de un volcán sepultara todo lo que tengo y tuviera que vivir en un polideportivo o en una habitación de un hotel con lo puesto?

Esta semana el evangelio nos pone delante de situaciones reales de millones de personas en todo el planeta. Y nos pide una respuesta solidaria y justa. ¿Qué estamos dispuestos a hacer? ¿Qué iniciativas se nos ocurren? Esta tercera semana la tenemos delante para **DARNOS**. Hagamos esta exhortación el motor de nuestro actuar.

Cuarta semana de adviento: ¿Qué hacemos? **ALEGRARNOS**

LECTURAS DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Así dice el Señor: «Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz».

Salmo responsorial Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 (R.: 4)

R. *Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad"». Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

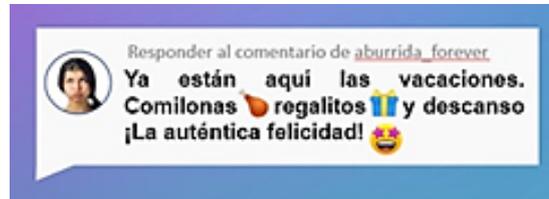
Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: — «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

Miles y miles de mujeres y hombres han vivido con expectación la venida de Dios. Muchos profetas y reyes desearon verla y no lo lograron. Siglos de espera y de ansia precedieron a aquel momento en la vida de la Virgen María cuando a ella le constó por fin la llegada del Mesías anunciado y que eso iba a suceder a través de ella.

En aquel punto de la historia se concentraban todas las esperas y expectativas: Abrahán bajo la encina de Mambré mirando el horizonte, Jacob soñando con la escala que llegaba hasta los cielos, Moisés separando las aguas y caminando hacia la tierra prometida, el profeta más menudo y menor anunciando días de salvación y de gozo, Juan el Bautizador proponiendo.



PREGUNTA: Ya están aquí las vacaciones. Comilonas, regalitos y descanso ¡La auténtica felicidad!

RESPUESTA: Qué queremos decir cuando la respuesta al *¿Qué hacemos?* es **ALEGRARNOS**

El tiempo pasa volando. Ya estamos en la cuarta semana de adviento. Después de levantarnos, prepararnos y darnos, el evangelio del cuarto domingo de adviento nos sorprende con este **ALEGRARNOS**. Y es que, aunque las calles están llenas de luces y ya los escaparates y las campañas publicitarias navideñas nos invaden por doquier, también se respira una cierta tristeza en el ambiente que todos esos adornos superficiales no logran apagar y esconder.

No todo está bien. Y no todo no está bien para no pocas personas. Pero el evangelio no nos pide que lloremos por ello o que subrayemos lo mal que está lo que está mal. El evangelio nos invita a mirar más allá, porque a nuestra historia y a nuestra realidad y circunstancias viene el Señor. Es por eso que la invitación es a la alegría, a la verdadera alegría, es que no depende de cosas y ornamentos, sino que sólo es posible si Dios está de por medio.

Es la alegría que nace de las pequeñas cosas, del asombro ante lo cotidiano, de los gestos sencillos, de los detalles, de lo informal... de todo aquello que no requiere ni papel de regalo ni demasiada publicidad.

Esta semana estamos invitados a alegrarnos porque el Señor viene, viene siempre. Y una vez más quiere nacer en nosotros. Contemplemos el nacimiento sin él... falta lo más importante, la figura sin la cual todo lo demás puede que sea extraordinariamente bonito, pero que carece de sentido alguno.

Descubramos la alegría de los que creen que Dios se hace hombre para habitar entre nosotros y dentro de nosotros mismos. **ALEGRÉMONOS** que el Señor no cuesta dinero, no hay que encargarlo ni hacer reservas, no se agota, no necesita más que nuestra disposición para que nazca en nuestra vida y la transforme totalmente.

Eso no quiere decir que olvidemos la inmensa cantidad de cuestiones que nos entristecen y que sumen a muchos en una tristeza vital imposible de imaginar. Pero es a nosotros a quienes nos toca vivir la alegría del que llega y comunicársela a todos los demás. Esta semana hagamos lo posible por **ALEGRAR** y **ALEGRARNOS**. El Señor está cerca y necesitamos celebrar su venida por todo lo alto, porque en él nuestro mundo y nuestra vida son diferentes, mejores, para todos.

Navidad 2021

Desde siempre la humanidad, envuelta en sus sombras y esclavitudes, ha buscado la luz. La cultura de los pueblos antiguos es testigo tanto de la sombra sufrida como de la luz deseada. Y entre ellos es especialmente significativa la historia de Israel, una historia de sombra y de luz, de desastre y de gloria anunciada. Y de hecho a ese pueblo que vive una situación sombría (¿no tenemos hoy más de cien sombras sobre nosotros, sobre nuestra economía, sobre el abastecimiento, sobre la salud, sobre la estabilidad de las naciones,...?), que vive el luto, las nuevas esclavitudes y la muerte (¿es que podemos contar los que por hambre o por violencia mueren cada año en nuestro mundo?), que necesita y busca la luz (¿hay algo a nuestro alrededor que no sea de alguna forma un intento de ver más luz?), le anuncian los profetas la luz, el gozo y la liberación. Por eso, durante siglos, vive de expectación. Y allí, en medio de su Pueblo, estaba Dios mismo alentando y anunciando con su Presencia y su Palabra que en Él es posible la libertad de hijas e hijos, la felicidad incondicional.

¡Feliz Navidad!

